

## PRESENTACIÓN

El artículo inicial, de Claudio Rolle, es una interesante propuesta de lectura de la tradición escatológica para acercarse a la originalidad del tema tratado por Manuel Lacunza en su famosa y polémica obra milenarista, escrita en el siglo XVIII durante el “extrañamiento” de la orden jesuita. Verónica Ramírez y Patricio Leyton analizan y destacan la importancia de la lectura que Gabriela Mistral hizo del astrónomo y divulgador Camille Flammarion a comienzos del siglo XX, según lo demuestran los textos periodísticos que la poeta publicó en la prensa de La Serena entre 1904 y 1908. Nibaldo Acero reflexiona sobre conceptos estéticos presentes en algunos capítulos de la novela *Ayer*, de Juan Emar, orbitando en su recorrido lo que denomina como “paisaje interno” de un artista. Luis Horta estudia la relación con lo popular según las singulares versiones y variaciones de un mismo tema según sean de diversos sus registros originales: novela y cine en este caso. Un penetrante estudio del libro de ensayos *La palabra quebrada*, de Martín Cerda, le permite a Ismael Gavilán proponer una novedosa “poética” del género, de la que la obra en cuestión es un ejemplo señero. Zenaida Suárez y Braulio Fernández dilucidan en estas páginas la raíz intertextual de la obra poética de Manuel Silva, *Lobos y ovejas*, y establecen su claro fundamento cristiano. Niels Rivas analiza una de las últimas obras de Soledad Fariña desde el punto de vista de lo que define como “apropiación e intervención de textos preexistentes”, con lo que la poeta logra una singular y sugestiva expresión a partir de una creativa lectura del silencio en escritos de Clarice Lispector. María Claudia Macías considera la presencia de Rimbaud en el imaginario de Roberto Bolaño, atendiendo principalmente a la temática de la violencia, por ejemplo en la configuración del personaje Lalo Cura en tres de las novelas del escritor chileno. César Díaz-Cid comenta tres obras de Carlos Franz, vinculando el ensayo *La muralla enterrada* con las propuestas estéticas que advierte en su narrativa, ejemplificada aquí con *Almuerzo de vampiros* y *Si me vieras con tus ojos*. Roberto Aedo incursiona en una sugerente relación de dos distantes manifestaciones poéticas como son la poesía china y la chilena, más visible sobre todo en los últimos años del siglo XX, y avizora una futura y más productiva cercanía.

El dossier sobre Marta Brunet (1897-1967) coordinado por Antonia Viu Bottini, se nos presenta como un homenaje al mismo tiempo novedoso e invitador. Es cierto que la figura de la gran escritora siempre estuvo presente entre nosotros, como la significativa personalidad que era, y esto desde su aparición en la escena literaria nacional

en 1923 con *Montaña adentro*, pero con las excepciones de trabajos o ediciones que se le han dedicado en el último tiempo, faltaba la suma integradora que ha empezado a difundirse en estos años. Este dossier, tan cuidadosa y sabiamente dispuesto por Antonia Viu, abrirá nuevas avenidas de lectura y valoración e incitará a una mayor frecuentación de tan singular como versátil creación literaria. Las autoras y autores que concurren a este homenaje son Osvaldo Carvajal M., Lorena Amaro Castro, Claudia Darrigrandi, Pablo Concha Ferreccio, Natalia Cisterna Jara y la coordinadora, quien finaliza esta entrega con un informado texto sobre las “Trayectorias editoriales de la novela *Bestia dañina* (1926)”, escrito en colaboración con Osvaldo Carvajal. Se incluye asimismo un apartado de imágenes documentales.

En la sección *Notas* incluimos dos novedosos aportes, debidos a Verónica Zondek y a Patricio Lizama. En el primero de ellos, titulado *Flor de cultivo* se ilustran con seguro acopio documental, los años formativos de Gabriela Mistral, desde las complejas experiencias de su niñez y el liberador proceso que fue para ella el encuentro y el trato con personalidades estimulantes de su medio, que animaron sus primeras lecturas y generaron en ella la más viva y creciente curiosidad; en fin, cuanto le permitió desarrollar los múltiples intereses que hicieron de ella la personalidad extraordinaria que iba a ser. La segunda nota se debe a P. Lizama y se refiere a una de las figuras sobresalientes del periodo inicial de la vanguardia artística en Chile: se trata de Sara Malvar, pintora y escritora de gran talento, que vivió la experiencia europea de las grandes transformaciones artísticas y contribuyó posteriormente a difundir en Chile, con su ejemplo creativo y con su participación activa en diversos medios nacionales, el significado y el alcance de las nuevas concepciones del arte y del artista. Confiamos en que estas páginas sobre una presencia sobresaliente en nuestro medio y ahora muy poco conocida, despierte un genuino interés por conocer y valorar una personalidad y una obra verdaderamente meritorias.

En la sección *Documentos* se incluyen textos de Andrés Bello y de José Martí, presentados por Iván Jaksić y Marcelo Pellegrini. El primero se refiere a un asunto de notoria y general importancia, aunque su datación sea 1836. Como lo señala I. Jaksić en su nota introductoria, su interés reside en el hecho de que en ese año las elecciones presidenciales ocurrieron en un orden para él muy estimable. La serena reflexión de Bello en tan lejano contexto habrá de concitar, según esperamos, el interés de muchos lectores de hoy. La breve nota de José Martí es igualmente llamativa en nuestra actualidad, pues se refiere a un aspecto que ha suscitado variadas especulaciones desde muy antiguo, cuando se trata de considerar el origen del topónimo Patagonia. La nota de Martí, destinada a los lectores hispanoamericanos residentes en Estados Unidos para quienes escribía, resume una de las posiciones debatidas por esos años, y aunque no es más que la reseña de una reseña revela asimismo la pasión por lo hispanoamericano que hace de sus escritos la expresión de un fervor que lo animó toda su vida.

La entrevista a Hernán Valdés (1934) realizada por María Teresa Cárdenas trae a la presencia de sus lectores chilenos a una personalidad distanciada desde hace muchos años de la escena literaria nacional, aunque su obra testimonial y narrativa concita un interés insoslayable y siempre renovado para muchos lectores del país. H. Valdés, poeta y narrador perteneciente a la llamada generación del 50 y en la que tuvo una participación sobresaliente hasta 1973, tiene aún mucho que decirnos, como se advertirá en seguida en este importante diálogo.

En la sección *Reseñas* se publican seis reseñas: María José Barros y Pía Gutiérrez, eds. *Manuel Rojas. Una oscura y radiante vida. Nuevas lecturas y aproximaciones*, por Hugo Herrera Pardo; María Monvel: *La dicha no tiene fin*. Antología, por Víctor Campos; Pablo Neruda: *Poesía completa. 5 vols.*, por Darío Osés; Pepita Turina: *La mujer que no quiso ver el sol y otros cuentos*, por Luisa Aedo; Eugenio Mimica: *Un adiós al desencanto*, por Juan Antonio Massone, y Diego Alfaro: *Tordo*, por Matías Hermosilla.

\* \* \*

Con este número 36 llega a su término nuestra dirección de *Anales de Literatura Chilena*, iniciada en el número 11 (junio de 2009).

En estos trece años han aparecido 26 entregas de la revista, y aunque no es la hora de hacer un recuento de sus logros y de sus falencias –aunque sin duda las hay– es sí el momento oportuno para expresar nuestra gratitud a las autoridades de la Pontificia Universidad Católica de Chile y de la Facultad de Letras, que siempre nos alentaron para llevar a su mejor fin la tarea que nos fue encomendada.

En primer lugar, señalaremos que asumimos esta dirección durante el rectorado del Dr. Pedro Pablo Rosso y el decanato del Profesor José Luis Samaniego. Desde junio del 2010 y hasta el presente nos ha sido grato trabajar durante el rectorado del Dr. Ignacio Sánchez Díaz y con los decanos José Luis Samaniego, Mario Lillo y, actualmente, con Patricio Lizama Améstica. A todos ellos, a los miembros del Comité Editorial y del Comité de Consultores como a los colegas de la Facultad de Letras que nos estimularon y apoyaron día a día para llevar a un aceptable fin nuestros propósitos, les debemos lo mejor de cuanto nos fue posible proyectar y realizar hasta hoy.

Los Asistentes de Redacción, cuyo compromiso y ayuda debemos calificar como ejemplares, fueron Pía Gutiérrez, desde el número 11 al 24 (2009-2015), Miguel Enrique Morales, desde ese mismo número 24 hasta el 29 (junio 2018), y Rodrigo Bobadilla, desde el número 30 (diciembre 2018) hasta el presente.

Debemos destacar de manera muy especial nuestro reconocimiento a la decidida ayuda de las autoridades de Bibliotecas UC en la persona de su directora, Sra. Evelyn Didier, pues número a número apoyaron financieramente su publicación, así como las Directoras Económicas y de Gestión de la Facultad –primero Gilda Orellana

y actualmente Fanny Lawrence—, han estado siempre dispuestas a atender nuestras peticiones y a resolverlas con suma prontitud y eficiencia. Hacemos también extensivo ese reconocimiento a las secretarías Valeria Saavedra y Pamela Arriola, cuya colaboración fue asimismo constante.

Estamos conscientes de que en trabajos colectivos como estos siempre es posible alcanzar mejores resultados que los obtenidos. Se entenderá, por eso, que no es necesario señalar esos aspectos en que sentimos no haber alcanzado a cumplir, para satisfacción de todos, tal desiderátum: será tarea de quienes nos sucedan proponerse y lograr metas más ideales y culturalmente más abarcadoras.

En un aspecto editorial creemos habernos acercado a cierta concordancia entre lo imaginado y su realización material: fue esta la de una módica innovación de las portadas de la revista, cuya finalidad ha sido la de aproximar algunas sugestivas muestras de la creación plástica de autoras y autores chilenos al quehacer reflexivo de la crítica literaria. Varios pintores, coleccionistas y museos nos permitieron concretar esta iniciativa: reiteradas colaboraciones fueron estas, que comprometen asimismo nuestra gratitud.

En este punto debemos resaltar la generosa disposición de nuestro amigo el pintor Mario Toral: la ilustración del inicial número 11 fue una acuarela suya de la serie *Cuerpos en espiral*. La de este número de nuestra despedida es la reproducción de su hermoso óleo sobre tela *Piedras iluminadas* (1990). Sus frecuentes recomendaciones y sugerencias nos facilitaron a menudo el cumplimiento de nuestro propósito de complementación artística.

Los 26 números que dirigimos fueron publicados en la Editorial LOM. Encontramos en el personal de su Departamento de Diagramación y de Gráfica la más eficiente y entusiasta colaboración: Elizardo Aguilera, Ingrid Rivas, Angela Aguilera y Luis Ugalde hicieron suyas nuestras aspiraciones por una decorosa presentación y por la exigente oportunidad de las entregas. Agradecemos, pues, esa vocación participativa, con la que siempre contamos.

Deseamos a la nueva Dirección y a sus colaboradores las más motivadoras y sabias realizaciones, que los fieles lectores de estos *Anales de Literatura Chilena* sabrán apreciar debidamente.

La Dirección